

Reseñas

José G. Álvarez-Cornett. *Huellas, Ashiato, Paulkhuna. La impronta asiática en la ciencia y la tecnología en Venezuela durante el siglo XX*. Mérida, Centro de Estudios de África, Asia y Diásporas Latinoamericanas y Caribeñas “José Manuel Briceño Monzillo”, p. 246, 2025.

ADRIÁN MEDINA



A lo largo del siglo XX llegan a Venezuela múltiples grupos de inmigrantes que buscan nuevas oportunidades en un país que por entonces experimentaba un acelerado crecimiento económico. Gracias a esto, se empieza a dar un fenómeno muy diverso de migración asiática hacia Venezuela que ayuda a consolidar el desarrollo del conocimiento y las tecnologías en las universidades autónomas y los centros de investigación del país. El papel de la inmigración asiática favorece el intercambio académico y la formación de talentos, al mismo tiempo colabora de alguna forma con el crecimiento económico y con las nuevas dinámicas comerciales gracias a las empresas fundadas. Indirectamente se gestaban políticas de Estado que llevaron a una cooperación a través de convenios, como lo fue la fundación del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC).

No cabe duda de que los profesionales, investigadores y científicos llegados del continente asiático marcaron un importante

enriquecimiento para la diversidad cultural y el avance del conocimiento tanto en Venezuela como en América Latina y el resto del mundo. Entonces, es importante hacer memoria de quiénes fueron estos personajes y cuáles fueron sus aportes.

La obra *Huellas, Ashiato, Paulkhuna. La impronta asiática en la ciencia y la tecnología en Venezuela durante el siglo XX*, es un texto de la autoría del profesor José G. Álvarez-Cornett de la Universidad Central de Venezuela, editado por el Centro de Estudios de África y Asia (CEAA) de la Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Este no es un libro cualquiera, se trata de una línea investigativa especializada, única en su tipo en Venezuela, y de las pocas que existen en Latinoamérica. Dentro del texto, el autor se da a la tarea de recopilar las biografías y los aportes de los profesionales asiáticos que vinieron, educaron, sembraron conocimientos y buenas relaciones en Venezuela.

El trabajo se divide en tres capítulos. En el primero, *Asia Oriental: Japón, China, Corea, Taiwán y Hong Kong*, se señalan una gran variedad de profesionales de diferentes países. Destacando los aportes de Japón, que dejó importantes investigaciones y trabajos sobre biomedicina, oceanografía y pesquería. Asimismo, se remarcán las colaboraciones entre Japón y Venezuela por medio de convenios y la fundación de institutos en materia de física, salud, prevención de desastres, petróleo y siderurgia. Los científicos llegados desde China trabajaron sobre todo en las áreas de demografía, ciencias socioeconómicas, física, matemática, ingeniería y arquitectura. Con respecto a Corea, se hace un tratado especial al destacar la importancia de la cocina y la diseminación del taekwondo en Venezuela, mientras se trabajaba en química, física de los materiales y biología marina. Los aportes de Taiwán versaron sobre la microscopía electrónica, mientras que los de Hong Kong fueron en derecho y ciencias físicas.

El segundo capítulo, *Asia Meridional: de la tierra de Gandhi, Nehru y Ali Jinnah*, recuerda que los profesionales de la región de Asia Meridional cuando llegaron por primera vez a Venezuela el territorio aún se administraba bajo el nombre de la India británica, es después de su partición en 1947 que se conforman diferentes Estados soberanos: India, Pakistán y Bangladés. Desde la India, los principales inmigrantes trajeron consigo conocimientos en biología botánica

y biología pesquera. Mientras que de Pakistán y Bangladés llegaron científicos en física, matemáticas, química e ingeniería.

En el tercer capítulo, *Sudeste asiático: Soon-Kiong Sim, un matemático malayo con raíces chinas*, se habla sobre el crecimiento, formación, trabajos y aportes del matemático Soon-Kiong Sim, un profesional oriundo de Malasia, de ascendencia china. Se destaca como el matemático que formó parte de un programa especial de profesores para enseñar matemáticas en Mérida y en Caracas.

Por último, en las *Reflexiones finales* se resalta con ahínco que este libro es nada más el principio de una línea de investigación, que este esfuerzo debe abrir las puertas para estudiar y recopilar los aportes que el conocimiento y el trabajo extranjero ha hecho por Venezuela y el mundo, siendo que todavía faltan áreas y campos de estudio por detallar. Es nada más el abre boca hacia una parte de la historia que muchas veces pasa por alto, o que simplemente es eclipsada por la fuerte influencia que la inmigración europea tuvo en el mismo periodo de tiempo. De igual manera, es importante destacar que a lo largo del libro hay un significativo *dossier* fotográfico de los personajes y escenarios, al igual que tablas y estadísticas que enriquecen el contenido del texto.

En suma, el trabajo del Profesor José G. Álvarez-Cornett es una síntesis sobre las contribuciones de especialización científica que los profesionales asiáticos le dejaron a Venezuela, en donde se desarrollaron convenios, alianzas, relaciones e intercambios entre el talento asiático y el venezolano. Abarcando desde centros de investigación e institutos de tecnología, hasta políticas de cooperación entre las universidades y los gobiernos, que fueron y siguen siendo pilares fundamentales para el avance económico, el estudio y el conocimiento.

Este libro es un referente que demarca el legado de la inmigración asiática, dejando un modelo inspirador para futuras colaboraciones en Venezuela, América Latina y el mundo.

Cordialmente, a nuestros lectores interesados queremos extenderles una invitación para acceder a esta obra en: <https://www.saber.ula.ve/handle/123456789/51591>